

señal mas segura del principio de esa estacion. Cuarenta dias despues de la puesta los pequeños salen del cascaron y se dirigen hácia el agua.»

Además del hombre, que cogiendo con toda regularidad los huevos perjudica muchísimo la propagacion de los arraus, aunque son todavía muy numerosos, tambien los carniceros persiguen á estos reptiles.

«Nos enseñaron, concluye Humboldt, varios caparazones de tortugas de gran tamaño, vaciados por los jaguares; estos siguen de cerca á los *arraus* por las márgenes donde van á desovar, los sorprenden y los vuelcan sobre el espaldar para poder devorarlos con toda comodidad. Una vez en tal postura, estos reptiles no pueden recobrar su equilibrio, y como el tigre vuelca muchos mas de los que puede devorar en una noche, los indios suelen aprovecharse de la astucia y codicia del carnicero.

»El viajero naturalista que sabe lo difícil que es la extraccion del cuerpo de la tortuga, conservando intactos y unidos el espaldar y el peto, no puede menos que maravillarse de la destreza del tigre, que con sus garras vacia la caja del *arrau*, separando los músculos con la limpieza y precision del escalpelo mas diestramente manejado. El tigre persigue á la tortuga hasta dentro del agua, siempre que esta no tenga mucha profundidad; desentierra sus huevos; y es juntamente con el crocodilo y el gran buitre, el mas temible enemigo de los individuos jóvenes. El año pasado fueron tantos los crocodilos que visitaron la isla Pararuma, durante la recoleccion de los huevos, que en una sola noche cogieron los indios, por medio de garfios de hierro con cebo de carne de vaca marina, diez y ocho de estos saurios, de doce á quince piés de largo. Por otra parte, los indios salvajes causan igualmente gran perjuicio á la fabricacion del aceite: así que cesan las primeras lluvias, que ellos llaman *lluvias de las tortugas*, se dirigen á las orillas del Orinoco y matan con flechas envenenadas los eloditas que con la cabeza levantada y las patas estiradas se calientan al sol.»

### LAS HIDROMEDUSAS— HYDROMEDUSA

**CARACTÉRES.**—Con este nombre designamos algunas pocas especies de la segunda sub-familia reunidas por Wagler, con mucha razon, en un género independiente. El espaldar es plano, abovedado, levantado en los bordes laterales en forma de surco y compuesto de catorce placas; el peto es muy plano y solo consta de una pieza; la cabeza, bastante achatada, está cubierta de una piel blanda, el cuello es muy largo y verrugoso y la cola corta; todos los piés tienen cuatro dedos. Las catorce placas del espaldar, número á que llega por excepcion, resultan segun Strauch de la circunstancia de que la cervical no está situada como por lo regular en el borde medio de las laterales del cuello, sino detrás de la misma en una escotadura de la primera placa vertebral, formando en cierto modo una sexta placa de esta serie. La placa de la cola es doble, la media de la garganta casi cuadrangular y muy grande; las del sobaco y de los costados faltan, así como las barbillas.

### LA HIDROMEDUSA DE MAXIMILIANO— HYDROMEDUSA MAXIMILIANI

**CARACTÉRES.**—Aunque se sabe poco sobre el género de vida de esta especie, la elijo como tipo del género. El espaldar es ancho, oval, redondeado en su parte anterior, y prolongado en ángulo obtuso; todas sus placas presentan en los individuos jóvenes un sin número de prominencias

irregulares, en las que por lo regular, pero no siempre, puede distinguirse el centro del escudo; en los adultos, por el contrario, todas las placas son lisas. El color del espaldar es un aceitunado muy oscuro; el del peto amarillo pardusco sucio que resalta tambien en el borde inferior de las placas superiores, mientras que en el punto en que se tocan ambos escudos conviértese en pardo negruzco. La cabeza, el cuello, los piés y la cola son de un gris de plomo; una faja que parte del borde superior del hocico por ambos lados de la nariz, continuándose en forma de línea hasta los ojos, y prolongándose desde aquí en igual anchura á lo largo del cuello, es de color amarillento así como otra faja que corriéndose á cada lado de la mandíbula inferior se reúne pronto con aquella; los lados trasversales de los muslos son tambien de un blanco amarillento. La longitud total de esta tortuga, segun se dice, es de 1",20, la del cuello de 0",40, la de la coraza de 0",72.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El área de dispersion de la hidromedusa de Maximiliano parece limitarse al extremo sur del Brasil y á las repúblicas vecinas. Natterer la encontró en la capitania de San Pablo; d'Orbigny, mas tarde, en Montevideo y Buenos Aires, y Hensel la recibió igualmente de la Banda Oriental. D'Orbigny dice que es comun é indica como su residencia los pequeños lagos y rios, pero no dice nada mas sobre su género de vida. La obra de Mikau, en la cual se encuentra la primera descripcion, no ha llegado á mi poder, y en las diversas descripciones de viaje que he examinado no hallé nada sobre esta especie.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El género de vida de la hidromedusa de Maximiliano, aunque análogo al de otras tortugas acuáticas, debe ser extraño por mas de un concepto, segun lo demuestra un individuo de la especie, por el cual trazo esta descripcion. Durante el dia raras veces se ve mas que la coraza; pues la cabeza y las extremidades están del todo recogidas. El largo cuello parece entonces un grueso bulto colocado trasversalmente y á bastante profundidad en el espacio del espaldar, mientras el peto llena casi todo el ancho de la abertura interior; la cabeza se oprime de tal modo contra la piel blanda de la region de los hombros, que solo por casualidad se ve mas de una parte del occipucio, al paso que la nariz y los ojos quedan del todo invisibles, porque la piel cubre estos órganos por todas partes. Los piés y la cola se recogen ó repliegan del modo acostumbrado; los piés tienen uñas largas y fuertes y sus plantas quedan visibles; de modo que esta tortuga solo deja descubiertas dichas extremidades y la coraza cuando es atacada por algun enemigo.

Su largo cuello, sin embargo, puede tenderse súbitamente, desplegando una agilidad y movilidad tan sorprendentes que el observador no puede menos de recordar la serpiente. Cuando así sucede, este reptil, siempre dispuesto á la defensa, sabe tambien atacar tan luego como le parece bien; sus acometidas no tienen nada que envidiar en viveza á las del emisauro aligator, y aun son muy superiores por su agilidad. Un ardor maligno parece animar sus ojos amarillos; á la manera de la serpiente, hace que su cuello forme circunvoluciones para ganar la longitud necesaria, y con la rapidez del rayo, tiéndele hácia adelante cuando cree llegado el momento conveniente. Prescindiendo de la agilidad y rapidez con que esta tortuga recoge y estira, vuelve y revuelve el cuello, todos los demás movimientos, si bien no tienen nada que envidiar á los de otros congéneres, apenas merecen mencion especial, ó al menos no tienen nada de característico.

Si de un individuo pequeño cautivo nos permitimos formar idea de su vida en libertad, podremos trazar poco mas ó me-

nos la siguiente descripcion. La hidromedusa de Maximiliano permanece de dia descansando en el agua ó en un sitio seco sobre aquella, y solo por la noche empieza su caza. Su espaldar, que tiene el mismo color del cieno y que está medio cubierto por este, no puede ser visto por los peces que acecha; acércase á ellos sin que nada recelen, y tendiendo bruscamente su largo cuello, con sus mandíbulas en forma de pico, apodérase en un momento de la imprudente víctima. Si el acecho no da buen resultado, el largo cuello prestará excelentes servicios para cazar á nado. No cabe duda que la hidromedusa de Maximiliano se defiende con tanto valor y energía como habilidad y éxito contra todos sus enemigos, de modo que estos solo podrán atreverse con los individuos pequeños. Toda la organizacion de esta tortuga es la de una «soberana del agua» como lo dice su nombre «hidromedusa,» perfectamente aplicado.

### LOS QUELIS—CHELYS

**CARACTÉRES.**—Una de las formas mas extrañas del órden está representada por el género de los quelis. El espaldar, tan poco abovedado que parece plano, provisto de placa cervical y de doble placa caudal, tiene tres series longitudinales de jorobas aquilladas, desunidas entre sí por profundos y anchos surcos; el peto, muy largo, estrecho y aquillado en los lados, se compone de una sola pieza y carece de las placas del sobaco y de los costados. La cabeza es muy achatada y trilateral; la boca hendida hasta la region de las orejas; las mandíbulas, mas ó menos recogidas hácia adentro, están revestidas de una piel blanda y gruesa; la nariz, prolongada en forma de trompa, tiene una longitud regular; el cuello es bastante largo, pero muy ancho y aplastado; la cola corta, con punta córnea; los piés anteriores tienen cinco dedos y los posteriores cuatro, con las membranas interdigitales muy desarrolladas. Unas placas pequeñas y algunos apéndices membranosos cubren la cabeza; varias series longitudinales de pequeñas escamas protegen el cuello; otras muchas, bastante grandes y muy anchas, las piernas; en la cola hay una especie de verruguitas. Los citados apéndices consisten en un lóbulo triangular membranoso, delgado, bastante grande y recto, que en cierto modo representa una oreja exterior sobre cada oido; en la barba se ven dos barbillas, otra en la extremidad de la garganta, y cuatro ó cinco protuberancias en la piel, dispuestas en fila á cada lado del cuello, y de la misma forma que las barbillas de la garganta.

### EL QUELIS MATAMATA—CHELYS FIMBRIATA

**CARACTÉRES.**—El quelis matamata alcanza una longitud total de 1",30, y segun Dumeril, hasta 2",20, en cuyo caso corresponden á la cabeza 0",33, al cuello 0",72 y á la cola 0",11; la longitud de la coraza es de 1",23. El color de la parte superior es un castaño uniforme, el de la inferior amarillo verdoso sucio; las placas están cruzadas por fajas mas oscuras; en la parte inferior del cuello hay seis fajas longitudinales negras (fig. 12).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El área de dispersion del quelis matamata se limita á la Guayana y al norte del Brasil; Spix le encontró aquí en las aguas estancadas del Amazonas, Castellnau en este mismo rio, y Schomburgk en el Essequibo, el Rupununi y el Tacutu, así como en los lagos y pantanos de la sabana.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Este reptil parece abundar en los puntos de su residencia, por lo cual todos los colonos europeos y criollos le conocen muy bien;

los últimos le profesan mucha aversion y evitan su encuentro á causa de su horroroso aspecto y de su abominable olor.

Schomburgk dice de esta tortuga: «Es imposible que exista animal mas feo que este, cuya horrible figura, bastante asquerosa de por sí, no necesitaba por cierto el nauseabundo olor que despide para hacerlo todavía mas repugnante. Aquella cabeza y cuello en forma de trompa, cubiertos de excrecencias de toda especie; aquellos piés con toda clase de apéndices, susceptibles unos y otros de encogerse debajo del caparazon, me infundian el mas profundo horror cada vez que los contemplaba. Hollenbrenghel, con toda su fantástica imaginacion, jamás hubiera podido encontrar tan completo ideal de lo feo y asqueroso, como el que la naturaleza ofrece en esta especie.... Generalmente se esconde el matamata en la arena á orillas del agua, de manera que esta le cubre unos dos piés, y parece estar allí en acecho de su presa. Cuando se halla en esta posicion no es difícil cogerle; sin embargo, pocas veces nos atreviamos á hacerlo á causa de su hedor insoportable; con todo, los indígenas que teníamos á nuestro servicio, comian con avidez tan repugnante vianda.»

Algunos de los observadores que nos precedieron pretenden que el matamata se alimenta de las plantas que crecen á orillas de los rios y que solo busca este alimento de noche sin alejarse nunca mucho del agua. No cabe duda que esta opinion es errónea, pues el hecho de tener las mandíbulas revestidas de una piel abultada en forma de labios se opone á ello; por lo mismo es inexacta la noticia de Schomburgk. Mucho mas probable me parece el dato de Poepfig: «Aliméntase, dice, de pececillos y ranas acechando su presa entre las plantas acuáticas flotantes; nada tan rápidamente que puede alcanzar á los peces, y tambien coge avecillas acuáticas inmergiéndose en la superficie.» Es posible que los extraños apéndices de su cabeza sirvan de cebo á los pececillos incautos, que atraídos por las formaciones vermiformes se acercan para encontrar su perdicion. Geutier asegura haber mantenido una hembra muy fácilmente con yerba y pan, pero no dice cuánto tiempo. Los individuos que ví en cautividad ó cuidé yo mismo no aceptaban ningun alimento y morian siempre al cabo de algunas semanas; fastidiaban además por su temor á la luz y su pereza. No sé si otros han sido mas afortunados.

El matamata se propaga muy poco, segun dicen; pero su modo de reproducirse no difiere en general del de otras especies afines. La hembra cuidada por Geutier puso antes de morir cinco huevos, de los cuales uno, contra la esperanza de su propietario, se desarrolló en el cajon donde se conservaba.

### LOS TRIONÍQUIDOS— TRIONICHYDÆ

**CARACTERES.**—Los trioníquidos, ó *tortugas blandas*, forman la segunda familia del órden, naturalmente limitada: el espaldar, siempre oval y en la mayor parte de los casos tan solo ligeramente abovedado, figura una placa central ósea, revestida de una piel blanda con manchas en forma de puntos ú ondulaciones; esta placa tiene un borde cartilaginoso, sostenido muy raras veces por algunos huesos; los que forman el peto se conservan separados toda la vida. Ambos escudos están cubiertos de una piel, pero carecen de placas córneas. Las fosas nasales se hallan en una trompa blanda y movable; el tambor está oculto debajo de la piel, y las mandíbulas revestidas de una piel carnosa. La cabeza y el cuello pueden recogerse bajo la concha, así como los piés, que tienen tres dedos y membranas natatorias muy desarrolladas; la

corta cola se oculta igualmente, á veces por unas placas móviles separadas.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Conócense actualmente unas veinticinco diferentes especies de trioniquidos que habitan las grandes corrientes, los ríos y los lagos del Asia, África y América. En Asia se encuentran las mas y en América las menos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Poco se sabe aun sobre el género de vida de estos reptiles: para depositar sus huevos la hembra abandona el agua bastante tiempo, pero fuera de este caso, siempre vive en ella. A pesar de que en tierra firme no es torpe para andar, y corre, segun Baker, con bastante rapidez, no emprende nunca, al menos que sepamos, grandes viajes á pié, ni aun en el caso de secarse el agua donde habitan; en tal circunstancia se ocultan sencillamente en el cieno y esperan la llegada de la estacion lluviosa. Por el contrario, son muy emprendedoras cuando el agua les ofrece caminos y senderos. Algunas especies se han cogido á bastante distancia en la desembocadura de un río en el mar, y puede suponerse que tales expediciones son bastante frecuentes, pues todos los ríos que desembocan en cierta parte del mar y á poca distancia uno de otro albergan por lo regular los mismos trioniquidos, mientras que aquellos que se dirigen á diversos puntos del mar y en su curso superior no se hallan reunidos por afluentes, solo contienen de ordinario tortugas blandas de diversas especies.

Poco se ha observado el género de vida de estos reptiles en el agua; todas las especies parecen nocturnas, pues no manifiestan actividad hasta despues de ponerse el sol. Durante el día permanecen del todo ó en parte ocultas en el cieno, descansando perezosamente en el mismo sitio, muy á menudo en tan poco fondo, que fácilmente penetran los rayos del sol; de noche cazan toda clase de animales acuáticos. Esto no quiere decir que en las horas del día no cojan tambien la presa que se les ofrezca, pues mientras el sol ilumina, tragan vorazmente los cebos de los anzuelos. Tampoco desprecian las sustancias vegetales, aunque el alimento animal constituye sin duda la base de su régimen nutritivo. Ruppell no encontró en el estómago y en los intestinos del trioniquido propio del Nilo mas que restos de dátiles, pepinos, calabazas y otros vegetales; pero los árabes me dijeron que esta especie perseguía los peces, y tambien Baker asegura que se deja engañar por el cebo. Sería por lo tanto inexacto deducir de las observaciones de Ruppell que estos reptiles prefieren el alimento vegetal, ni tampoco se comprendería que viviesen en ciertas aguas, como por ejemplo las de Mongolia, donde no hallarian frutos.

**CAZA.**—La malignidad, convertida á menudo en rabia, y el valor que los trioniquidos demuestran cuando se les coge, sobre todo si están heridos, revela sus inclinaciones de carnívoros y por lo tanto tambien que se alimentan de sustancias animales. No todos, pero sí la mayor parte de los observadores que tuvieron ocasion de conocer tortugas blandas vivas, están conformes en que pertenecen á las especies mas furiosas y mordedoras del orden, y que no solo silban y bufan roncamente, sino que tambien clavan los dientes con fuerza. El considerable tamaño de estas tortugas, cuyo peso en algunas especies puede exceder de cien kilogramos, y además su carne muy sabrosa son causa de que se las persiga con mas ó menos actividad. Se cogen con redes de pescar y anzuelos, matándolas con escopeta ó lanza, segun parezca conveniente para el mejor éxito; pero es preciso mantenerse siempre á respetable distancia de un trioniquido cogido. «Para cazar el trioniquido del Ganges, dice Theobald, se emplea una larga horquilla de hierro con puntas afiladas, ó una caña de bambú puntiaguda, escarbando con estos instrumentos en varios

sitios el cieno blanco ó la hojarasca medio podrida, á lo largo de las orillas de las corrientes. Si el cazador toca un trioniquido, reconócelo por sus movimientos; entonces se hace cargo cuidadosamente de su situacion, y segun el tamaño del animal, fija uno ó varios anzuelos en la parte superior del borde cartilaginoso de su coraza; hecho esto, tira vigorosamente con todas las cuerdas del anzuelo y saca la tortuga que se resiste furiosa con una rabia increíble é intenta morder cuanto se pone á su alcance. Si el animal es muy grande ó se encuentra á mucha profundidad, introdúcese en el agua con ayuda de un pesado martillo, un grueso palo puntiagudo y hácese salir á la tortuga á la superficie. ¡Ay del miembro que entonces se ponga al alcance del furioso animal! Yo he visto cómo un trioniquido cortó con sus mandíbulas los dedos de los piés de un hombre. En todas las circunstancias debe aconsejarse atravesar tan pronto como sea posible con una bala el cerebro del furioso reptil, tan ágil como maligno; pero adviértase que el trioniquido tiene una resistencia vital extraordinaria, tanto que su boca muerde furiosamente aun despues de separar la cabeza del tronco.» Los mogoles parecen conocer muy bien el carácter malicioso de los trioniquidos, propios de su país, y revisten su historia natural de fábulas y cuentos. «Nuestros cosacos, dice Przewalski, renunciaron á bañarse con nosotros en el río Tachylga, pues temieron á los trioniquidos, de los cuales les habian hablado los mogoles, quienes atribuyen á esos seres una fuerza particular de hechizo, indicando para demostrar la exactitud de su opinion unas letras tibetanas que segun ellos se observan en la parte superior del espaldar. Habian infundido temor á nuestros cosacos asegurándoles que las tortugas penetran en el cuerpo de los hombres á fuerza de chupar, en cuyo caso no es posible extraerlas por la vía natural. El único medio consiste en traer un camello y un corzo blancos, obligándoles á gritar cuando ven á la tortuga, que de este modo abandona su víctima. En tiempos anteriores no habia trioniquidos en el río Tachylga; pero los terribles animales se presentaron súbitamente y los habitantes, tan asombrados como poseídos de espanto, no supieron qué hacer. Al fin dirigieron al Higén ó abad del próximo convento y este declaró que la tortuga que tan de repente se habia presentado sería en adelante dueña del río y que debía contarse entre los animales sagrados. Desde este tiempo se ora todos los meses una vez con devocion en la fuente del Tachylga.»

**CAUTIVIDAD.**—Carecemos de informes minuciosos sobre los trioniquidos cautivos. Kelaart dice que meses enteros tuvo un individuo propio de Ceilan, vivo, en un barreño de agua y que comió voluntariamente sustancias vegetales, pan y arroz cocido; añade que los pescadores suelen ponerla en el espacio agujereado de las lanchas para que coman los restos del alimento. Muy raras veces llegan á nosotros tortugas vivas de esta familia, mas por lo menos ví el pequeño de una especie que aun no podia distinguirse. Era un sér graciosísimo cuyos ojos miraban fijamente y casi con astucia á su alrededor, y que por sus movimientos aventajaba en gracia á todo cuanto conozco de tortugas de agua dulce.

**USOS Y PRODUCTOS.**—La carne de los trioniquidos no se come en todas partes, pero cuantos la han probado elógianla mucho. Segun Baker da un caldo excelente; los huevos parecen menos sabrosos. «De una sola hembra, dice el citado viajero, tuve mas de cien huevos, de los que hicimos tortillas, pero tenian un sabor bastante fuerte.»

### LOS TRIONIX—TRIONYX

**CARACTÉRES.**—La familia de los trioniquidos se divide en tres géneros, pero solo nos ocuparemos del de los

trionix. El espaldar es abovedado, muy ligeramente; la placa del centro de un tamaño regular; el borde cartilaginoso que hay al rededor es grande y sin vestigio de formacion ósea; el peto corto, con estrechos lóbulos posteriores y sin placas móviles, de modo que los piés posteriores y la cola no pueden recogerse bajo el mismo. La cabeza está cubierta de una piel blanda y lisa así como el cuello, las piernas y la cola; solo en los antebrazos se ven algunos repliegues trasversales que afectan la forma de escamas.

### EL TRIONIX FEROS—TRIONYX FEROS

**CARACTÉRES.**—Entre las especies que pertenecen á

este género, el trionix feroz es la que mas conocemos; puede llegar á tener un peso de treinta y cinco kilogramos, midiendo una longitud de 1<sup>m</sup>,60, de los cuales corresponden al cuello 0<sup>m</sup>,33, á la coraza 0<sup>m</sup>,84 y á la cola 0<sup>m</sup>,16. Su coraza es en la parte superior de un gris de pizarra oscuro con numerosas y grandes manchas oculares, y en el borde de puntos oscuros; la parte inferior, en cambio, es de un blanco sucio; la cabeza de color de pizarra con manchas oscuras en los lados; en la region de los ojos se observa una faja que llega hasta el cuello; la barba, los piés y la cola tienen dibujos blancos y negros semejantes á los del mármol; el iris es amarillo (fig. 13).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El trionix feroz ha-

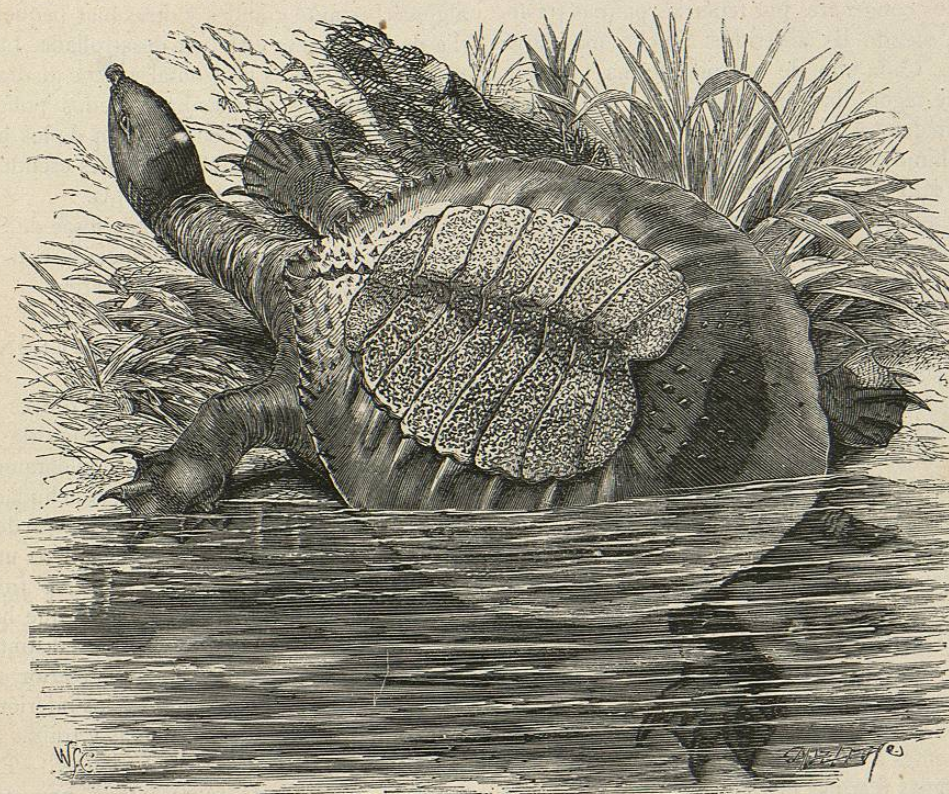


Fig. 13.—EL TRIONIX FEROS

bita, segun Hollbrook, los ríos Savannah y Alabama, y todas las corrientes que desembocan en el golfo de México, así como los lagos septentrionales y el Hudson; falta, sin embargo, en todos los ríos que entre este último y el Savannah desembocan en el Atlántico. Es probable que llegó á los grandes lagos del norte desde los ríos del sur, que deben considerarse como su patria primitiva, quizás durante las inundaciones de la primavera, las cuales ponen en comunicacion el Illinois con el lago de Michigan y el Pedro con la parte septentrional del Colorado; á las aguas del Estado de Nueva York no llegaron sino por medio del canal de Nueva York antes de cuya terminacion no se les conocía allí. En la mayor parte de estas aguas, sobre todo en las meridionales, esta especie es muy frecuente.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—En tiempo tranquilo se ve un considerable número de estas tortugas flotar en la superficie de los lagos Ohio y Erie; en los ríos se presentan á menudo en grandes agrupaciones cerca de las rocas, para exponerse á los rayos del sol.

A menudo se ocultan tambien entre las raíces y plantas acuáticas, acechando su presa. Dan caza á los peces, aves acuáticas, ranas, caracoles, etc., dirigiéndose con toda pre-

caucion á la orilla y estirando con la velocidad del rayo y con grande precision su largo cuello para apoderarse de su víctima. En los Estados mas al sur causa este testudo verdaderos destrozos en los aligatores, pero á su vez está expuesto á las iras de los caimanes. Ocasiona tambien el trionix feroz bastantes perjuicios á los colonos, pues no desperdicia ocasion de cogerles algun pato ó ganso. En los Estados meridionales causa, segun se dice, grandes estragos entre los caimanes pequeños; pero, en cambio, les devorañ los aligatores adultos.

En mayo busca la hembra un sitio arenoso en la orilla de las aguas que habita, y á pesar de sus torpes movimientos, logra trepar á pequeñas eminencias de algunos piés de altura. Los huevos son redondos y mucho mas quebradizos que los de las tortugas fluviales que viven en las mismas aguas. Acerca del modo de vivir los pequeñuelos de esta especie, que rompen la cáscara en el mes de junio, pocos ó ningunos detalles han sido publicados hasta ahora.

Entre todas las especies americanas de tortugas, esta es la de carne mas sabrosa, por cuya razon se la persigue con afán, colocando redes al rededor de su retiro ó bien pescándola con anzuelos; mas para apoderarse de las adultas hay